

# EL BOSQUE ENCANTADO

Érase una vez un bosque. Pero no uno cualquiera. En él se encontraba una gran variedad de fauna y flora. Sobre la tierra cubierta de musgo se alzaban poderosos cipreses, nogales y robles. En algunas zonas crecían miles de violetas, petunias, margaritas y nomeolvides. También habitaban en el bosque un sinnúmero de conejos, zorros y jabalíes, así como miles de abubillas, urracas y petirrojos. Hasta ahí era un bosque completamente normal. Pero, bajo un roble centenario, en una aparentemente deshabitada madriguera de conejos, todo cambiaba.

El viejo roble estaba hueco y en él habitaban elfos, duendes y hadas. La única que conocía su paradero era Alicia, pero no la que está en El País de las Maravillas. Alicia es morena, con los ojos verdes y casi siempre viste unos pantalones negros y una camiseta lila.

Bueno, a lo que íbamos, todos los fines de semana se iba al bosque y siempre le esperaba una aventura. La que más le gustó fue la fiesta de cumpleaños de Ana y Sonia, una hada de las flores y una gnoma de jardín. Las dos habían nacido el mismo día, pero en años diferentes, Ana tenía unos doce años y Sonia, aunque decía tener cincuenta y cuatro, ya era una gnoma centenaria, incluso más mayor que el viejo roble.

Primero, Juan y Lucas, dos jóvenes duendes, entretenían a los invitados con sus divertidas bromas. Más tarde, el anciano elfo irlandés Peter McGregor contaba las más divertidas historias de sirenas, príncipes y brujas.

Y además, el unicornio Tricornio les hacía sus singulares trucos de magia o les representaba obras de teatro.

Pero un día encontró una nota que decía:

**Nos hemos ido,  
Pero muy buena con nosotros has sido.**

**Volveremos.  
Te queremos.  
Tus mejores amigos.**

Y aquella noche soñó con ellos. Soñaba que todavía no se habían ido y que habían ido a despedirse de ella. Entonces Ana se acercaba y le daba un colgantito además de un beso y un fuerte abrazo. Después desaparecieron.

Al momento sintió que seguían allí, que no se habían ido porque el colgante era mágico.

Desde entonces, todos los fines de semana se iba al bosque con la esperanza de que algún día volviesen.

Al cabo de un año tuvo una gran sorpresa ¡allí estaban todos!, sin excepción, recibéndola con los brazos abiertos. Traían un gigantesco pastel de fresa, el favorito de Alicia, por lo que preguntó:

\_ ¿De quién es el cumpleaños?

A lo que Tricornio respondió:

\_ De nadie, Alicia. Este pastel es para agradecerte lo dulce y buena que has sido con nosotros y la fidelidad que nos has demostrado.- y añadió sacando una diminuta llave dorada - esto es para ti. Es la llave de nuestros corazones y de nuestro magnífico tesoro. Ve y cógelo. Te lo mereces.

Y dijo Alicia negando con la cabeza:

\_ Yo ya tengo un tesoro y es vuestra amistad.

**ISABEL ESTEBAN PÉREZ**  
Huelva  
TERCER PREMIO G. A.